



La Máquina de Escribir



“Con la rapidez del rayo, estas nuevas han venido, ¡ah, quién sabe si algún día, vendrán con el rayo mismo.” Lope de Vega

El siglo XIX será un siglo de revolucionarios inventos, la máquina de escribir será uno de ellos. Periódicos y revistas hablarán de ella con enorme asombro e interés, augurando que pronto prestaría grandes servicios en comercios, industrias y todo tipo de organismos públicos y privados. Su utilidad y eficacia hará que su uso se extienda por todo el mundo en pocos años, mejorando la rapidez de la escritura y de las comunicaciones. *“... No es dudoso que su empleo se generalizará con rapidez a medida que se vayan apreciando sus ventajas prácticas, como ha sucedido con las máquinas de coser.”* La Gaceta Industrial 1877

La escritura con pluma y tinta tendrá en ella un duro competidor, como la máquina de coser lo fue para la costura con aguja. *“Hoy escribimos aun con nuestra propia mano pero muy en breve la pluma quedará abolida para siempre... Tendremos máquinas de escribir como las tenemos ya de coser... y hasta las habrá que impriman corrigiendo las faltas de ortografía.”* La Ilustración de Madrid. 1872

Aunque alguna primitiva máquina como la de Henry Mill, se remonta al siglo XVIII, no será hasta el XIX, cuando se irán sucediendo los prototipos y mejoras que llevarán a su fabricación industrial y expansión por todo el mundo, durante las décadas de 1870 y 1880. Los inicios de esta fabricación los encontramos en los Estados Unidos, donde pronto aparecieron distintos modelos y marcas, aunque con pocas variaciones. La idea común fue la de un *“Un teclado de piano, que trasmitiese con gran rapidez la impresión ocasionada por los*

dedos sobre cada tecla destinada a una letra diferente, a una rueda que llevase los tipos destinados a la escritura, y que al presentarse sucesivamente y en el orden requerido sobre un rodillo, que sostuviese el papel quedasen impresos.” La Crónica Meridional. 1877

“Después de conocidas las máquinas de escribir de Hall, ya no dudo de que un mecanismo artificial llegue a poseer más entendimiento que muchos seres humanos... el sistema Hall, ha hecho inútil los primores y prodigios de la caligrafía. Los pendolistas están de pésame... De aquí en adelante no habrá buenas ni malas letras, todas serán excelentísimas señoras letras...” La Oceanía Española. 1884

El final del siglo XIX y principios del XX verán como los principales fabricantes de máquinas de escribir americanas, inglesas o alemanas: Remington, Underwood, The Empire, Royal, Electra, o Migon, buscan representantes en todas las provincias, visitan ciudades y se anuncian en la prensa local. En estos avisos, se remarcan sus ventajas, su calidad reconocida con premios y medallas en diferentes exposiciones y se señala a organismos y empresas de importancia que ya han adoptado la maravillosa máquina en sus oficinas. Comienza a venderse a plazos y al contado, con años de garantía e incluso se ofrecen a prueba. Underwood afirmaba *“...para comprar una máquina de inferior calidad y poco práctica, mejor es seguir escribiendo con pluma.”* En 1877, sobre la máquina Remington se afirmaba que en la Exposición celebrada en Bruselas se había demostrado como *“una persona consigue escribir de 40 a 50 palabras en cada minuto, y un hábil operador escribiría hasta 90, es decir, tres veces más que el más experto pendolista.”* La Gaceta Industrial 1877



Remington. 1877

También se empiezan a ofrecer accesorios para su uso como cintas, aceite especial para máquinas o papel carbónico para escribir simultáneamente varias copias.

En Almería, comienzan a anunciarse desde los últimos años del siglo: *“Don Enrique de Ibarra y Bohan, ha sido nombrado representante general en la provincia de Almería, de varias casas extranjeras, fabricantes de máquinas de escribir y de pianos. Los pedidos pueden hacerse a dicho señor, dirigiéndose a Berja, calle del Ángel nº 15 quién tiene a la venta máquinas de escribir, pianos de las mejores fábricas, copiadoras tipográficas, fonógrafos, pianófonos, y la última bicicleta auto-motriz.”* La Crónica Meridional 1897

En 1899, en los almacenes de José María Lucas, de la calle Granada, se ofrecían *“máquinas de escribir sistema Closse, curioso y útil aparato cuyo precio es el de 125 pesetas.”* En 1901, Mister Parry L. Randall, representante en España de la Casa Remington se instalaba en el Hotel Tortosa de Almería y anunciaba en la prensa local que informaría a los interesados sobre *“la mejor, más sólida y antigua máquina de escribir conocida, la Remington Standard.”* En 1902, Juan Moreno Navarro representaba en la calle Real, las máquinas de escribir sistema Adler y en 1903, José de Burgos a la marca Underwood, señalando que ya eran utilizadas por Ministerios y por el Banco de España.

En unos pocos años, las máquinas de escribir van ocupando espacios de trabajo públicos y privados. En 1904, el Ministerio de Gracia y Justicia ordena que *“se admitan en los tribunales y juzgados del reino, los escritos y sus copias hechos con máquinas de escribir.”* En esta disposición también se señalan normas en cuanto a márgenes, número de letras en cada línea o espacio entre

renglones.

Su expansión y popularidad hará que sean necesarias cada vez más personas que sepan manejarlas. El conocimiento de su manejo se añadirá al curriculum profesional *“Se ofrece un joven que sabe escribir a máquina, contabilidad, francés, tiene una buena letra y con todas las garantías que se pidan para despachar correspondencia y llevar libros.”* L.C.M. 1909

En 1902, el Centro Instructivo del Obrero de Madrid, organizó una Exposición Caligráfico Pendolista. Una de su secciones fue dedicada a la Mecnografía, con máquinas y trabajos. También se realizó un concurso donde los interesados llevaban sus propias máquinas.

En 1903, el Gobierno verá la necesidad de introducir en las Escuelas de Comercio, la enseñanza de la mecanografía en vista de la rápida introducción de las máquinas de escribir en el comercio y la industria. Esta normativa hará que comiencen a proliferar por toda España, en academias, liceos e instituciones de todo tipo, clases especiales de mecanografía, muchas de ellas dirigidas por profesores mercantiles.

En 1904, en Almería el Colegio de Jesús, *“Deseoso este colegio de propagar los conocimientos de las asignaturas de comercio entre las clases mercantiles, abre también para el próximo curso clases nocturnas de contabilidad, mecanografía e idiomas.”* En 1906, la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad, también ofrecía en su plan de estudios clases de caligrafía y mecanografía.

También representantes de distintas marcas organizarán cursos *“Se inauguran las clases de aprendices de mecanografía en las máquinas Urania y Perkeo en el local de su agente calle del Conde Ofalia a las 6 a las que podrán asistir alumnos de ambos sexos.”* Diario de Almería. 1924

En el siglo XX la popularidad de la máquina de escribir llevará hasta la celebración de concursos, como el Campeonato Nacional de Mecnografía patrocinado por la marca Hispano Olivetti, en la década de 1940.



Otras enseñanzas no fueron tan académicas, como la forma curiosa que tuvo Carmen Salas de Rioja. “En la década de 1960, a las que éramos de pueblo y los padres no podían permitirse enviarnos a estudiar a un colegio interna de pago, nos quedaban los sueños de lo que podíamos llegar a ser de mayor. Yo veía en las películas que las chicas sin carrera podían ser secretarías que era un trabajo bien remunerado. La herramienta imprescindible para ellas era la máquina de escribir, ¡era alucinante con que velocidad golpeaban las letras, con un repiqueteo que daba encanto! Era como un milagro ver como iban apareciendo las letras sobre el papel. Me gustaba tanto la idea de escribir a máquina, que como no tenía, dibujé una, en una cuartilla, con todas las letras en su posición y debajo le puse un cartón, e iba poniendo los dedos correspondientes de la mano derecha y de izquierda sobre las teclas que yo había dibujado para aprender su manejo. Esta idea me la dio mi primo que tenía una Hispano Olivetti, pero que no me dejaba tocarla por miedo a que se la estropeará. Me gustaba tanto la idea de aprender a escribir, que se convirtió en mi sueño con 12 o 13 años. Cuando por fin conseguí una ya se había perdido mi ilusión primera y mis sueños eran otros. Una vez que robaron en mi casa, se la llevaron y así acabó mi relación con ellas.” Carmen Salas. Rioja.



Máquinas de escribir españolas

La primera máquina de escribir española se fabricará en Valencia en 1913, por la Sociedad Ferrer y Toledo. Fue bautizada como *Victoria*, en honor de la reina Victoria Eugenia, mujer de Alfonso XIII. Se llegaron a fabricar cuatro modelos distintos. A partir de 1917, en todos los centros oficiales de España, era obligatoria la adquisición de una máquina de escribir *Victoria* por el R.O. de 12 de abril de 1917.

Otra marca será la *Hispano Olivetti*, que desde 1929, se fabricará en Barcelona. La empresa italiana Olivetti fabricará en España sus máquinas bajo ese nombre. Otra marca sería *Iberia*, fabricada en Barcelona, en 1933, de la que se afirmaba “... produce una escritura perfecta, hasta el grado que varios ministerios, después de consultar a diversas comisiones técnicas, la han adquirido en grandes cantidades.” La Crónica. La Sociedad Española Europa, domici-

liada en Madrid, fabricará en 1930, la *Olympia*, con dos modelos, uno grande y otro portátil.

En 1945, los valencianos Talleres Alonso, fabricarán su máquina portátil *Regia*, y posteriormente otras marcas como *Talbos*, *Andina*, *Junior* y *Windsor*. En Eibar, la empresa Imperial Española S.A. produjo en 1947, el modelo *Patria*, que pasó a llamarse posteriormente *Amaya*.

En esta década en un pueblo de Alicante, Calpe, se fabricará *Hogar*, una máquina completamente diferente y que se conserva en nuestro Museo de la Escritura Popular de Terque.

En los duros años de la posguerra en España, con una país aislado internacionalmente y con una Europa en guerra, la economía se basara en la autarquía, en el autoabastecimiento. En este contexto, los españoles echarán mano del ingenio para subsistir. Desde el estraperlo a la fabricación de máquinas que pudieran sustituir a otras imposibles de adquirir o inaccesibles para la mayor parte de los españoles. Un ejemplo es, esta sencilla máquina de escribir fabricada en un taller de Calpe, un pueblo de Alicante. Fue bautizada como *Máquina de Escribir “Hogar”*, pues iba dirigida a particulares y al pequeño comercio. Fue diseñada por el farmacéutico Genaro Calatayud Sanjuan y fabricada por un artesano de la misma localidad Matías Pastor Ivars en su taller de Calpe. Se publicó en números periódicos y revistas de toda España, de 1946 a 1954. Se podía comprar y recibir por correo y su precio osciló de las 100 a 125 pesetas. Las máquinas eran construidas con madera, chapa y caucho, en muchos casos reciclados por la falta de algunos materiales en España; como la chapa que se obtenía de los bidones de aceite de los barcos o el caucho de las cámaras de las bicicletas. Los tipos de letra se fabricaron primero en goma y más tarde metálicos procedentes de una imprenta de Barcelona.



Las máquinas de escribir en el recuerdo escolar

Las fotografías de recuerdo escolar también utilizaran la máquina de escribir dentro del atrezzo. Los fotógrafos la elegirán como uno de esos elementos tecnológicos de modernidad que marcaron una época.





Las Mecnógrafas

“Distinguida señorita correctamente educada, se ofrece para dar lecciones de mecanografía, o para escribir en un despacho o casa particular un número de horas determinada.” Diario de Almería. 1925

La máquina de escribir abrirá poco a poco el restringido campo de trabajo de la mujer fuera del ámbito doméstico. Las jóvenes de clase media, comenzarán a trabajar fuera de casa de dactilógrafas en oficinas de negocios privados y organismos oficiales. *“Daros una vuelta por los ministerios, por las oficinas particulares y veréis como un sinnúmero de chiquillas adorables invaden todos los departamentos, van, vienen, papelean, charlan.”* Estampa. 1929

En 1903, en Madrid y otras ciudades, asociaciones para la Enseñanza de la Mujer ofrecerán clases de Taquigrafía y Mecanografía, así como en prácticas de oficina, telefonía o telegrafía.

En 1909, en Almería, la Academia San Luis Gonzaga ofrecía clases para señoras y señoritas, entre otras materias de mecanografía.

Su trabajo en las oficinas comenzará a darles una independencia económica, que difícilmente encontraban en otras actividades *“Puede afirmarse que la emancipación económica de la mujer va íntimamente ligada al desarrollo de la máquina de escribir... El teclado romántico del piano lo sustituyeron las féminas de hoy por el más práctico y positivo de la máquina de escribir, y los inefables deliquios de las sonatas de Beethoven, por los prosaicos formulismos de la correspondencia comercial. Pero en esta pérdida de lo poético encontraron su independencia. Cambiaron la poesía por la libertad. Las muchachitas de hoy conocen ya la pesadumbre de la sentencia bíblica “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”; pero al igualarse al hombre en el trabajo, al convertirse en mantenedoras y sostenedoras del hogar, conquistaron las prerrogativas y privilegios que aquél se había reservado para sí.”*

Otro punto de vista de la prensa, era ver el trabajo de las jóvenes mecanógrafas, como una oportunidad para que muchas jóvenes encontraran un buen marido, un buen partido *“Además, así como*

las damiselas del XVIII, tocando el clave atraían al «gentil caballero de la espada en el cinto y en la mano el azor», así hoy la maquinita de escribir es en muchas ocasiones el hada madrina que trae a la mujercita que en ella teclea, ganándose su sustento, el caballero de los papeles bajo el brazo y en la mano el talonario de cheques. ¿Cuántas dactilos y secretarias no han terminado por ser las esposas y dueñas de sus jefes? ¿Cuántas políticas, novelistas, hombres de negocios, etc., no han acabado por sucumbir al hechizo de unos ojos que miran suaves y de unos dedos de rosa que esperan la palabra dictada para caer como mariposas sobre las teclas?” Crónica 1933.

La prensa también señalaba el nuevo aire que la llegada de la mujer había dado a las oficinas. *“Ellas han renovado el ambiente arcaico y balduqueño de nuestras oficinas del Estado... han sustituido al abominable hombre de los manguitos.. Hoy un rostro agradable nos espera, con las cuartillas en la mano, para que dictemos una carta comercial, unos dedos pulidos corren sobre la máquina para escribir nuestras palabras.”* Crónica 1931. La presencia femenina había transformado el aspecto tétrico y desaliñado de los compañeros masculinos *“como si una brigada sanitaria hubiera hecho en pocas horas la más intensa campaña profiláctica imaginable, a partir del jefe de sección hasta los ordenanzas inclusive nadie deja de afeitarse a diario...”* Estampa. 1929.

Esta salida laboral seguirá siendo atractiva para la mujer, durante gran parte del XX, como nos lo cuenta Inmaculada Pérez Pastor de Almería. *“Muchas de mis amigas comenzaron a trabajar de secretarias en alguna oficina, de dependientas en alguna tienda, de maestras o enfermeras, yo estaba en la casa y no había seguido estudiado ninguna otra cosa. Estaba en las tareas de la casa, pues mi padre tenía la imagen de sus hermanas, que habían sido primorosas amas de casa, y no nos animó a seguir estudiando. Hoy lo vemos equivocadamente, pero antes era la mentalidad de aquella época. Yo al final me animé a aprender a escribir a máquina, mis amigas decían - la máquina te la piden en todos sitios-, me fui a una academia que había en la Plaza Marín, y allí estuve unos cuantos meses. También practiqué en una máquina que había en una asociación a la que íbamos. Una de mis amigas, me dijo que un arquitecto buscaba una secretaria, allí aprendí mucho y me fui soltando en la máquina. Luego me enteré que en Instituto de la Vivienda iba a quedar una plaza vacante y entré como eventual. Años después nos pidieron pasar un examen en Madrid, y nos tuvimos que llevar nuestras máquinas de la oficina, menos mal que las pudimos echar en el coche de un compañero. Fue una formalidad, pues nos aprobaron a todos. La máquina de escribir ha sido fundamental en mi vida, pues si no hubiera aprendido no se como me hubiera ganado la vida, la máquina me permitió una tranquilidad profesional y poder llegar a ser funcionaria.”* Inmaculada Pérez Pastor. Almería

En 1933, se celebraría en Madrid, a iniciativa de la revista *Crónica*, el concurso *“Miss Mecanografía”*. El certamen fue convocado entre las mecanógrafas madrileñas para conmemorar el centenario del invento que la revista atribuía al francés Mr. Prodín regalándose a la ganadora una máquina de escribir portátil.

Una ocasión para poder hablarle

“Almería 8/2/ 27

Srta. No si al dirigirme a Vd. cometo una ligereza. Soy de Granada y desconozco por tanto las costumbres de aquí. Si considera indiscreto alguno de mis actos, le ruego tenga en cuenta esta razón que me disculpa.

Yo quisiera tener una gran claridad de expresión escribiendo para poder expresarle en forma tal mis pensamientos, que se forme perfecta idea de ellos, y de como han ido evolucionando hacia Vd. hasta el extremo de que ya me es casi imposible poder pensar en otra cosa durante todo el día. Pero como carezco de esta facilidad y además no encuentro medio de poder serle presentado es por lo que me he decidido a solicitar de Vd. una ocasión en que poder hablarle.

Rogando al Altísimo que esta tenga en Vd. buena acogida queda S.S. q.s.p.b.”

“ Almería 10/2/27

Sr. D... He recibido su atenta carta y siento no poder contestarle con arreglo a sus deseos por serme imposible indicarle ninguna ocasión en que pueda hablarme. Lamentando no poder contestarle le saluda su afectísima...”

“ Almería 15/2/27

Srta. Ante todo, he de manifestarle mi agradecimiento por su amabilidad al contestar mi anterior carta y al mismo tiempo acudo a ella, para que acoja con benevolencia esta segunda. Desde que recibí su carta he procurado no hacerme visible, ante la duda de que mi presencia le fuera molesta, y pense dejar pasar el tiempo y esperar a que se presentase una ocasión propicia. Pero no puedo, ha llegado a interesarme Vd. demasiado para que me sea posible dejar a la casualidad una cuestión de tanta trascendencia para mi, y que no pude figurarse hasta que punto me preocupa.

Y puesto que no puede indicarme ninguna ocasión para poder hablarle, tratare de expresarle por escrito el objeto de la entrevista que le pedía. Al poco tiempo de mi llegada a esta, hace unos cinco meses empezó a destacarse Vd. entre todas y a llamarme la atención preferentemente, debido a observar en Vd. detalles y modalidades muy de mi agrado, y que la hacen distinguir en absoluto del tipo de muchacha moderna que hoy impera. Esta atracción que sobre mi iba ejerciendo, fue aumentando poco a poco, hasta llegar un momento en que, por primera vez en mi vida –puede creer-

me- pensé en la necesidad de su afecto y de unas relaciones, siquiera amistosas en principio, y fundamento quizás de mi futura felicidad. Desde ese momento mi preocupación constante ha sido tratar conocimiento con Vd. ¿No habría posibilidad de ello?

Reconozco que el procedimiento que he seguido no era el mas indicado, pues mas bien es propio de un chico de instituto, pero cuando me di cuenta era tarde y la causa de ello ha sido, que como indico antes, en esta materia, soy principiante.

En fin termino, pues entiendo que estas carta, sopena de que quien las lea tenga aunque solo sea un poco el interés, se prestan mucho a resultar, ridículas y pesadas. Reiterando mi agradecimiento queda su afectísimo q.s.p.b.”

“Almería 18/2/27

“Sr. D... Siento haberle hecho esperar tanto esta carta, pero es que es un poco difícil contestar a sus palabras. Yo le agradezco muchísimo el interés que sin conocerme ni tratarme demuestra por mi y tendré mucho gusto, ya que este es su deseo, en que seamos amigos si se presenta ocasión oportuna para conocernos personalmente. De modo que si se conforma solo con eso sabe que puede desde ahora contar con la amistad, solo amistad de su afectísima...”

“Almería 23/3/27

Quisiera hablarle, pues a mas de un gran deseo de poder hacerlo, tengo necesidad de consultar y precisamente con Vd. –aparte de otras muchas cosas que tengo que decirle – un problema de trascendencia y cuya solución es relativamente urgente. Pero como no he encontrado momento oportuno, y ante el temor de que tarde en presentarse, me permito preguntarle ¿ Habrá alguna ocasión próxima? Y de haberla ¿Sería Vd. tan amable que me lo indicara?

Perdone este abuso de su bondad y reciba como muestra de gratitud el mejor recuerdo de su afectísimo amigo ...”

“Almería 23/3/27

Sr. D... He recibido su carta y la única solución que se me ocurre para poder complacerle es la siguiente: Mañana a las nueve tengo que ir a Misa y después de ella iremos a dar una vuelta por el Parque. Si a esa hora no es inoportuna para Vd. podemos encontrarnos allí a eso de las diez y podrá hablarme según desea. Le saluda su afectísima...”



El Tiempo pasa las Fotografías se quedan



La fotografía nos lleva a las playas de Almería sobre 1903. En primer plano, un grupo “jabegotes o tralleros” recogen el pescado recién sacado en la playa de la Garrofa (Almería). En el copo, donde habrán capturando tanto pescado blanco como azul: jureles, caballas, bonitos, boquerones o sardinas, con el arte de arrastre conocido por “Jábega.” También en sus redes habrán caído, crías de pescado, “morralla” y “agua cuajada” o sea los huevecillos de las crías hechos cuajo o apelonados. A su espalda, la jábega, con la forma de “S” invertida utilizada sobre todo en la costa malagueña, granadina y almeriense. Como vemos, el duro trabajo de tirar durante horas de las redes como animales, lo hacían grupos de unos 15 marineros para cada jábega, con lo que repartidas entre todos, las ganancias eran escasas. “Entre las muchas veces que hemos presenciado en nuestra playa el ver a los marineros llamados vulgarmente jabegotes, en los días estivales, chorreando de sudor, hincando sus desnudos pies en la arena caldeada por los rayos solares y ver tan mal recompensada su dura faena, no hemos podido por menos de condolernos de la poca pesca realizada. (Crónica Meridional.1933.) También se resaltaba su paupérrima vida : “Hombres de rostro atezado, quemados por el sol, hombres de pocas palabras, analfabetos, sin afectos, sin ilusiones, sin esperanzas. El jabegote tiene por lecho la arena de las playas. Como única propiedad dispone de los jirones de ropa que mal encubran su cuerpo y de un trozo de cuerda en cuyo extremo un pedazo de corcho o madera sirve para fijarlo a la tira de la jábega. A espaldas de la ciudad mirando al mar, a lo largo de nuestras costas en chozas de caña que apenas resguardan de los ponientes duros... hacinados en cuevas al parecer inaccesibles, desde donde sus ojos habituados a las lejanías descubren barruntos de calma o temporal del que depende su pan escaso que ojalá fuera cada día.” La Independencia.1927. Otras artes de pesca de arrastre y tiro, eran el “Bolicho” donde el tiro se realizaba desde una barco anclado y el arte de “Bou”, que lo realizaban a la par corriendo dos barcos. Estos últimos eran mal vistos por los jabegotes, que les acusaban de dañar los criaderos de su pesquería. La imagen fue realizada por los hermanos Paniagua Porras, aficionados a la fotografía. La colaboración en parte del comentario de la fotografía debemos agradeceréselo a Antonia Galdeano García.

Cementerio de Palabras

Balduque: cinta estrecha, por lo común encarnada, usada en las oficinas para atar legajos. “ Que la administración modificara sus procedimientos... Dejando de ser las oficinas ciénagas de papel y balduque.” El Regional 1901 **Balduqueño:** empleado en una oficina “ Un viejo balduqueño experto en la redacción de informes.” El Siglo futuro. 1924. **Rábula:** Abogado indocto, charlatán y vocinglero. “Puede ocurrir que nuestro planes se frustren y las palmas se truequen en espinas y tengamos que despotricar como un rábula balduqueño.” Pensamiento 1934 .



CUEVA DE
SAN JOSÉ
CENTRO DE EXPOSICIONES
Y CONFERENCIAS



La Modernista
Tienda de Tejidos

